

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110130

REINO DE SACERDOTES 2

Vamos a continuar hoy con lo que comenzamos hace algunas semanas. Para los que no estuvieron aquí, empecé una nueva serie sobre el reino de sacerdotes. Este es un tema sumamente importante. Yo creo, que si uno le pidiera a Dios que resumiera la obra de Cristo en pocas palabras, una de las respuestas que Dios nos daría sería: "Por medio de Mi Hijo, he hecho un reino de sacerdotes". Estas dos realidades, el sacerdocio y el reino, reúnen casi toda la Biblia, todo el plan y propósito de Dios.

Por desgracia, las palabras sacerdocio y reino no significan mucho para la mayoría de nosotros. Aunque tres libros del Antiguo Testamento se dedican al tema del sacerdocio, y aun más, al tema del reino de Dios, generalmente no entendemos el propósito, naturaleza y cumplimiento de estas realidades en Cristo. Como les dije antes, espero que esto cambie en nosotros.

Voy a repasar por un momento, porque esto ha sido algo nuevo para muchos.



Aquí tenemos nuestro dibujo del éxodo que nos es muy familiar. Hace algunas semanas expliqué, que cuando Israel salió de Egipto y empezó a caminar por el desierto, Dios trató de mostrarles el sacerdocio. El sacerdocio fue primero. Dios no les habló en el desierto sobre Su reino, el incremento o la victoria del pueblo. Dios se centró en el sacerdocio, porque Israel primero tenía que entender la relación que Él había establecido con ellos, el Hijo corporativo (Exo 4:22).

Luego, cuando ellos entraron en la tierra prometida por fe, Dios trató con ellos con respecto a Su reino; porque Israel era un reino de sacerdotes. Vamos a hablar mucho sobre el reino de Dios, pero la realidad del reino de Dios no va a significar nada en nuestros corazones, si no hemos visto primero la relación que Dios estableció en el sacerdocio.

¿Qué es el sacerdocio? Primero que nada, cuando uso la palabra "sacerdocio", no piensen solamente en el *sacerdote*, sino en todas las cosas que están involucradas en el ministerio de los sacerdotes. Piensen en el altar, la sangre, el tabernáculo, los sacrificios, las ofrendas, la nube, el incienso, la ropa, el oro, el bronce, limpio, inmundo, pan sin levadura, el candelabro, el arca, etc. Todas estas cosas son parte de la institución del sacerdocio y se describen en los libros de Éxodo, Levítico y Números. Y aunque normalmente pensamos que estos libros de la Biblia son aburridos, es por la sencilla razón de que no hemos visto a Cristo, ni nuestra relación con Dios en Cristo en las páginas de estas descripciones.

¿Qué está haciendo Dios con todas estas cosas que se describen en el sacerdocio? **Está describiendo por medio del sacerdocio, la relación que Él tiene con usted en Su Hijo. Está ilustrando "el qué"; lo que ha hecho, cumplido y establecido por medio de la sangre del cordero. En el sacerdocio, Dios no sólo está tratando de convencerlos a ustedes de que existe una relación, sino que también está tratando de describir, enseñar y revelar la naturaleza de dicha relación.**

Todo el mundo cristiano dice: "Tengo una relación personal con Dios", pero si le preguntara a un cristiano sobre la naturaleza de su relación con Dios, la gran mayoría no sabría qué decir. Algunos contestarían algo como: "Bueno, mi relación con Dios es así: Hablo con Él a lo largo de mi día, le doy gracias por mis cosas, canto Sus canciones favoritas, oro por todas las situaciones en mi vida, etc." Pero esta no es una descripción de la naturaleza de una relación. Esta es nada más que una lista de cosas que uno hace. ¿Me entienden? Yo podría hacerle todas estas cosas a una planta en mi oficina, y aún así, no tendríamos una relación real. El hecho de que le hable, cante y le dé gracias a la planta en mi oficina, no significa necesariamente, que esté experimentando una verdadera relación con ella. En realidad, todo lo contrario, significa que no entiendo la naturaleza de mi relación con esa mata.

Es igual con Dios. Las cosas que yo haga no son la definición de mi relación con Dios, sino la realidad que Dios ha establecido y que Él reconoce. O, ¿qué pasaría si yo entendiera la relación de matrimonio como una relación con una planta? Por ejemplo, que un día yo dijera: "¡Tengo una relación tan linda con mi esposa Jessie!" Y usted me preguntara: "¿Por qué es tan linda?" "Ah, porque todos los días la saco al patio para que reciba el sol, luego la rocío con la manguera y le quita los bichos que tenga". Entonces usted podría decir: "¡¡Qué raro!!" Bueno, obviamente esta es una locura, pero estoy tratando de establecer un punto. No es suficiente saber que tenemos una relación con Cristo, tenemos que entender y ver la naturaleza de dicha relación. Tenemos que conocer y experimentar en el alma qué involucra, realmente, esa relación.

Entonces, ¿adónde vamos para entender la naturaleza de nuestra relación con Dios en Cristo? La respuesta es, *al sacerdocio*. Porque eso es exactamente lo que es el sacerdocio, la descripción que Dios da de nuestra relación con Él. El sacerdocio es un gran regalo para nosotros, porque en todas sus descripciones, Dios nos comparte Su entendimiento de lo que significa *estar en Cristo*. Por eso lo llamo "el qué". Es lo que Dios ha hecho en Cristo mediante la cruz. Es la relación.

Este es un pequeño resumen de la lección de hace tres semanas. También les di a ustedes una lista de aspectos importantes que fueron parte del sacerdocio, y que ahora son realidades espirituales en Cristo. Usando diferentes aspectos de los libros de Levítico y Números, hablé acerca de cosas como la morada de Dios en Su pueblo, la cubierta sobre los que están en pacto con Dios, nuestra relación con los pecados, la inmundicia de la carne, cómo trata Dios con lo que proviene de la carne en un campamento espiritual, y varias otras realidades. No estaba tratando de hacer una lista completa, sino demostrar que todos estos detalles del sacerdocio tienen algo en común. Todos describen la realidad y naturaleza de

nuestra relación con Dios en Cristo.

Y para los que no estuvieron aquí las últimas dos semanas, tuvimos dos conversaciones informales en las que abarcamos algunas afirmaciones fundamentales sobre el sacerdocio. Vimos que la palabra sacerdote no se aplica a nosotros como una actividad o un papel en las familias, iglesias o comunidades. Más bien, la palabra describe un papel de Cristo con respecto a Su propio cuerpo, y la manera en la que Cristo opera en nosotros hacia al Padre y hacia los otros miembros del cuerpo.

Vimos también que el papel de intercesor no significa que Cristo ora por nosotros, sino que Él se ha convertido en el lugar, relación o persona, en la que tenemos nuestro acceso a Dios. "Yo estoy en Mi Padre, ustedes están en Mi y Yo estoy en ustedes". En este sentido Cristo es intercesor o mediador. Cristo NO está mediando una relación entre Dios y Adán. Adán no tiene relación alguna con Dios. Más bien, Cristo como nuestro intercesor, nos ha traído a SU relación con Su propio Padre, y ahora nos ofrece esa relación. No es una relación entre el primer hombre y Dios, sino nuestra experiencia de la relación que Él siempre ha tenido con Su Padre. Por lo tanto, en Cristo Dios es nuestro Padre.

Cuadro EQUIVOCADO de Cristo como Mediador / Intercessor



Cuadro CORRECTO de Cristo como Mediador / Intercessor



Hoy, en el tiempo que nos queda, me gustaría hablar del cumplimiento de esta relación que vemos en el sacerdocio. Comencemos con la pregunta, ¿qué significa cumplir algo? Cuando la Biblia dice que algo "ha sido cumplido en Cristo", ¿a qué se refiere? Creo que muchas veces pensamos en la palabra "cumplir" como si fuera sólo un acto o acontecimiento que realiza una predicción. Es decir, pensamos que un cumplimiento es cuando algo que fue predicho, eventualmente sucede como un evento, o como algo en el tiempo y en el espacio. Supongo que hay verdad en esta definición, pero, bíblicamente hablando, la palabra cumplir usualmente significa más, mucho más.

A veces hay un cumplimiento *natural* de algo que fue predicho, especialmente con respecto a los eventos de la vida de Cristo el Nazareno. Como cuando Jesús entró a Jerusalén sobre un burro, o que Cristo naciera de una virgen. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, **la Biblia usa la palabra cumplir cuando algo cambia de una forma natural, temporal y física, a una forma espiritual y eterna.** Cuando esto sucede, Dios no está cambiando su opinión con respecto a algo, sino trayendo ese algo de la forma en que se describe en lo natural a la forma espiritual. La descripción natural por fin encuentra su sustancia espiritual.

Es como si usted tuviera una bolsa de papel, con la palabra "piña" escrita por todos los lados de la bolsa. Por años y años la bolsa permanece así, sólo con la descripción de una piña, pero un día, por fin, alguien llena la bolsa de piñas, piñas reales; ahora la descripción ha sido cumplida por la sustancia. Esta es una analogía débil, pero al menos podemos usarla, para ver que **la palabra cumplir tiene que ver con la llegada de la sustancia. Cumplir es cuando la sustancia reemplaza la descripción.**

Espiritualmente hablando, siempre que esto sucede entre lo primero y lo segundo, hay un cambio de *sustancia* y *lugar*. Por ejemplo, hemos hablado de la palabra circuncisión. En el Antiguo Pacto, la circuncisión requería la eliminación de un pedazo de carne y el derramamiento de sangre, para darle inicio a una relación con Dios. Esta "bolsa de papel" de la circuncisión ya ha sido llenada de su sustancia, ha sido cumplida. Dios no cambió su opinión sobre la manera de entrar a Su pacto, pero ahora, en Cristo, ha habido un cambio de la sustancia y del lugar de la circuncisión. Ahora la *sustancia*, como dice Pablo, es el juicio y eliminación total del hombre adámico (Colosenses 2:11), y el *lugar* es en el corazón.

Hay miles de ejemplos de esta misma realidad en la Biblia. La muerte de los animales en el altar ha sido cumplida en Cristo, la fragancia del aceite de unción ha sido cumplida, la liberación de la tierra de Egipto ha sido cumplida, etc. En cada ejemplo hay un cambio de sustancia, de lo natural a lo espiritual; y también hay un cambio de lugar, de lo externo a lo interno. Este es el significado de la palabra cumplir. Otra vez, es cuando la sustancia reemplaza la descripción.

Vamos a hablar más sobre el reino de Dios en las próximas semanas, pero usémoslo ahora como otro ejemplo. En el testimonio, el reino de Dios existía en una tierra natural, y fue un reino nacional en Israel. Sin embargo, según Jesús, ¿dónde está ahora el reino de Dios? Dice en los evangelios:

"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado." (Marcos 1:15) Y luego, "El reino de Dios no viene con señales visibles, ni dirán: ¡Miren, aquí está! O: ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está dentro de ustedes".

Ahora, según Pablo, ¿dónde está el ministerio y servicio del sacerdocio? El ministerio y servicio del sacerdocio fue algo natural y físico en Israel, pero, otra vez, esta realidad está dentro de nosotros ahora. Ha sido cumplida, como todo lo demás, **en sustancia y lugar.**

¿Cuál es la nueva *sustancia* del sacerdocio de Dios en el Nuevo Pacto? *¡Es una nueva relación!* Es el cumplimiento de la relación prefigurada en el sacerdocio de Israel. Más específicamente, es una unión entre el hombre interior de nosotros y el Espíritu de Dios; con todos los aspectos, hasta en los más mínimos detalles que existían en el viejo sacerdocio. Incluye la presencia de Dios viviendo en un nuevo templo. Incluye la cubierta que nos esconde con Cristo en Dios. Incluye la libertad por completo del pecado, de la carne, de la inmundicia. Incluye la fragancia de Cristo obrando en nosotros, la sangre de Cristo limpiando nuestras consciencias, la vida de Dios compartida con Su pueblo.

El punto principal es este, la relación descrita en Levítico ahora es una realidad en ustedes, sea que se hayan dado cuenta o no. Es una realidad espiritual e interna, y está funcionando de la misma manera descrita en los tipos y sombras. Esto nos trae a la siguiente pregunta: ¿Qué hace, o cómo funciona esta relación en nosotros? O, podría decirse: ¿Cuáles deberían ser los resultados de tener esta relación con Dios? Aquí ha estado mi corazón últimamente.

Amigos, esto no es de interés teológico para mí. No tengo interés en estas cosas como

hechos de historia o interpretaciones de la Biblia. Si esta no llega a ser una realidad en nuestros corazones, no tiene ninguna importancia. Si ustedes están escuchando estas cosas sin ninguna expectativa de experimentarlas, es una tragedia.

Ahora bien, dijimos que el cuadro de nuestra relación dado por Dios, está en todos los aspectos del sacerdocio. Luego vimos que este mismo sacerdocio ha sido cumplido en Cristo, y que ahora está EN ustedes. **Y así como el sacerdocio tenía una función, un ministerio en el Antiguo Pacto, ahora tiene una función y ministerio en nosotros.** Esto es lo que realmente ha estado calando mi corazón.

Si yo tuviera que describir la función del sacerdocio en el Antiguo Pacto, lo haría así. Primero diría que el sacerdocio representa la relación en la cual Dios y Su pueblo se han unido, en la cual los dos se han convertido en uno; y que dentro de esta relación hay 3 funciones: **1)** El sacerdocio ministra la fragancia y perfección de Cristo hacia Dios. **2)** El sacerdocio ministra la presencia de Dios hacia el pueblo. **3)** El sacerdocio siempre funciona para purificar, limpiar y santificar al pueblo de cualquier impureza; es decir, de cualquier cosa que provenga de la carne. Tal vez podamos resumir estas funciones con las palabras, *adoración, ministerio y purificación.*

1. EL SACERDOCIO MINISTRA LA FRAGANCIA Y PERFECCIÓN DE CRISTO HACIA DIOS; ADORACIÓN

Con respecto a esta primera función, el sacerdocio siempre estaba quemando ofrendas en el altar como olor fragante para Dios. Estos aromas, en cada instancia, excepto en la carne que se quemaba fuera del campamento, representaba algo de Cristo que *ascendía al Padre.* Para Dios, Israel era Su Hijo, Su primogénito...y la realidad, vida y obra de Su Hijo operaban dentro de Su cuerpo. Cada sacrificio, ofrenda y fiesta era una manera por medio de la cual Israel demostraba que Cristo era su vida y su relación con el Padre.

En el holocausto, Cristo era visto como el juicio eterno sobre el pueblo. En los sacrificios por los pecados, Cristo era visto como la división entre la carne y el Espíritu, y como la espada que hacía la separación. En la ofrenda de cereal, Cristo era visto como un pan sin levadura, y lleno de aceite, es decir, sin rastro de pecado, lleno del Espíritu Santo. En la fiesta de la Pascua, Cristo era visto como la puerta, la entrada por medio de Su sangre. En la fiesta de las primicias, Cristo era las primicias de la resurrección que los sacerdotes agitaban en el aire ante el Señor. ¡También en el diezmo! El diezmo era el incremento de Israel, el incremento de Cristo dado por Dios operando en Israel, y luego ofrecido a Dios como Su propio incremento. En todos los casos, Dios estaba recibiendo el aroma y la presencia de Su Hijo, que se levantaba hacia Él desde el interior de Su pueblo. De esta manera el sacerdocio ministraba a Dios; e Israel era el pueblo, o cuerpo corporativo, en el que este ministerio sucedía.

El cumplimiento de todas estas realidades ahora está en nosotros:

"Como también Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma" (Efesios 5:2).

"Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta la fragancia de Su conocimiento en todo lugar. Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden" (2 Corintios 2:14-15).

"También ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un

sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5).

Obviamente, los autores del Nuevo Testamento entendían que el cumplimiento de todos los aspectos del sacerdocio había cambiado en sustancia y lugar. Ellos no sólo estaban utilizando el mismo lenguaje, sino viendo el cumplimiento de estas realidades en un nuevo templo y bajo un mejor Sumo Sacerdote. La presencia y fragancia de Cristo ahora se levanta al Padre desde Su nueva morada, y esta se constituye ahora en la adoración que es en espíritu y verdad.

Jesús le dijo: "Mujer, cree lo que te digo: la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. Dios es espíritu, y los que Lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad” (Juan 4:21-24).

2) EL SACERDOCIO MINISTRA LA PRESENCIA DE DIOS HACIA EL PUEBLO; MINISTERIO.

La segunda función del sacerdocio obra en dirección opuesta. Mediante el sacerdocio del Antiguo Pacto, la presencia de Dios era una realidad y experiencia para toda la casa de Israel. Por medio del sacerdocio, Israel podía experimentar una relación, un perdón, un propósito, una victoria, el amor de Dios, el poder de Dios, etc. No existía otra nación en el mundo que tuviera este tipo de experiencia con la presencia y poder de Dios. En otras palabras, una parte del ministerio del sacerdote en el Antiguo Pacto era traer la presencia de Dios al pueblo de Israel.

Esto también tiene su cumplimiento en el Nuevo Pacto. Podríamos citar un motón de versículos que hablan de esta realidad operando en la iglesia. El autor de Hebreos dice:

*Ahora bien, el punto principal de lo que se ha dicho es éste: tenemos tal Sumo Sacerdote, que se ha sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, como ministro del **santuario y del tabernáculo verdadero, que el Señor erigió, no el hombre**” (Hebreos 8:1-2).*

Nuestro Sumo Sacerdote está ministrando en el santuario y tabernáculo verdadero que el Señor erigió, y ahora Su presencia real (no los tipos y sombras de la presencia de Dios en cosas como una nube o fuego), está siendo ministrada en y por medio de Su pueblo.

Pablo dice:

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros... Llevamos siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal” (2 Corintios 4:7, 10-11).

“Con este fin también trabajo, esforzándome según Su poder que obra poderosamente en mí” (Colosenses 1:29).

"Y a Aquél que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros..." (Efesios 3:20).

Pedro le dice a la gente en el templo, después de sanar un hombre cojo desde su nacimiento:

"Hombres de Israel, ¿por qué se maravillan de esto, o por qué nos miran así, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho andar?"

El punto es sencillo. Ahora en Cristo, no nos estamos ministrando unos a otros algo de nosotros mismos. En realidad, no tenemos nada de nosotros que ministrar. Estamos ministrando la medida de Cristo que está obrando en nosotros por fe. Estamos dándole a la iglesia la presencia de Dios que es real en nuestra alma. En realidad, una manera más exacta de decirlo sería: El Sumo Sacerdote está obrando en nosotros, para que nosotros podamos ofrecerles a los demás la presencia, poder y realidad de Dios. En este sentido, somos sacerdotes.

3) EL SACERDOCIO FUNCIONA PARA PURIFICAR, LIMPIAR Y SANTIFICAR AL PUEBLO DE CUALQUIER IMPUREZA; PURIFICACIÓN.

Tenemos que terminar, pero sólo déjenme mencionar algo muy brevemente con respecto a esta última función. El sacerdocio del Antiguo Pacto funcionaba para purificar al pueblo. Otra vez, podríamos usar un montón de pasajes para demostrar esta realidad, pero por el momento, basta decir, que el sacerdocio siempre, día a día, estaba limpiando, lavando y purificando al pueblo. Los Levitas estaban quitando pecado, quitando carne y removiendo cualquier tipo de inmundicia. Tenemos que pasar más tiempo con esta realidad, porque tenemos muchos malentendidos con respecto al significado de la purificación y de nuestra relación con el pecado. Vamos a hacerlo en las próximas semanas. Por el momento, déjenme sólo mostrarles que los autores del Nuevo Testamento entendían que esta realidad había cambiado en sustancia y lugar. Ellos entendían que la purificación externa de la carne de Israel ahora opera EN nosotros, y que ahora no purifica nuestros cuerpos naturales, sino nuestra alma o consciencia.

"Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la novilla, rociadas sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno Él mismo se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?" (Hebreos 9:13-14).

"Y puesto que tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero (verdadero), en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura" (Hebreos 10:21-22).